



MARÍA ROSA LOJO
Los años 70
vistos por los
más jóvenes

Página 3



DAVID FOENKINOS
Lennon,
imagina que
eres infeliz

Página 4

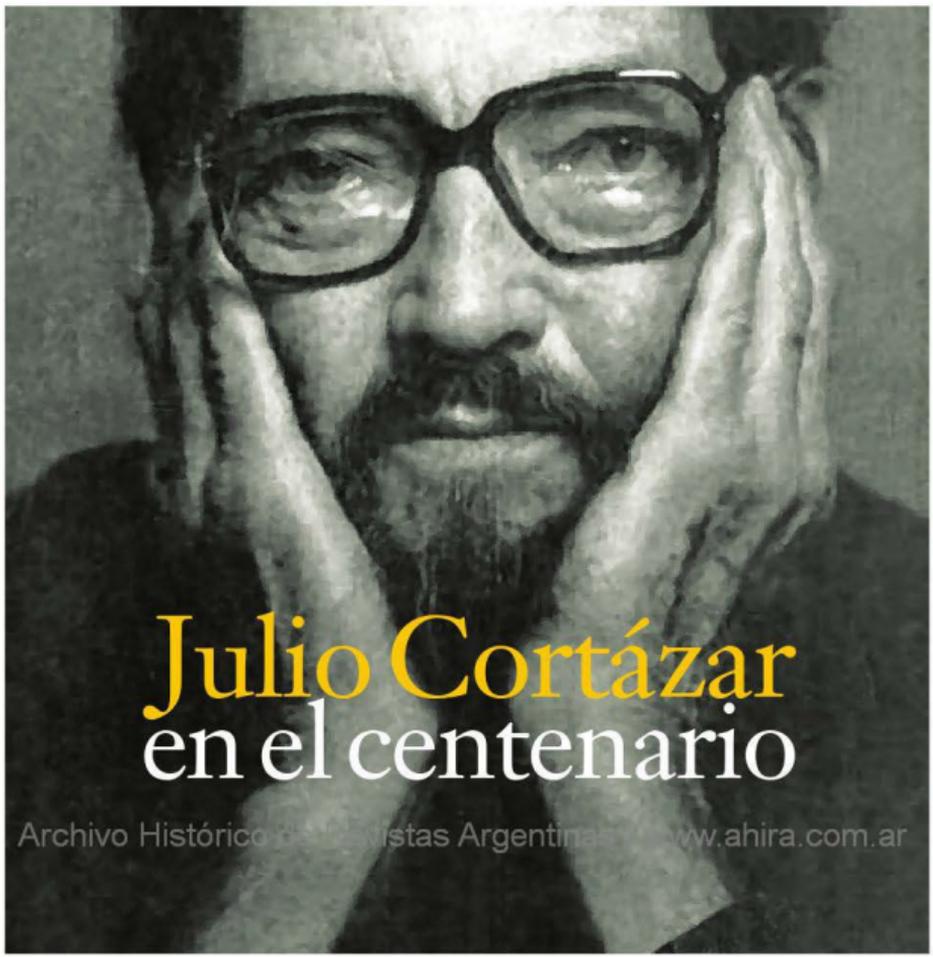

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 143 | JUEVES 28 DE AGOSTO DE 2014



Julio Cortázar en el centenario

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un monumento a Julio Cortázar, a cien años de su nacimiento, fue inaugurado en los jardines de la Biblioteca Nacional. En una emotiva ceremonia el director de la Biblioteca, Horacio González, recordó al autor de *Rayuela* y de *Historias de Cronopios y de Famas*. El homenaje partió de un proyecto legislativo de la artista y diputada Susana Rinaldi, aprobado en junio por el

Parlamento porteño, y fue realizado por la escultora Yamila Cartaninella. "Quiero agradecer la posibilidad que nos han dado a quienes pensamos que valía la pena recordar a don Julio Cortázar, en su centenario, con un monumento. La Ciudad tendrá así la marca indeleble de quien fue no sólo un escritor universal, sino también una personalidad de los derechos humanos", dijo Rinaldi.



Julio Cortázar

en el centenario



→ MARIO GÓLIBOFF

Aunque nacido en Bruselas en los albores de la Primera Guerra Mundial, Julio Cortázar era un escritor hondamente argentino, tanto por sus temas y motivos como por la exaltación y la renovación de nuestro lenguaje que su obra representa. Fue un apasionado por el box (dejó cuentos memorables como "Torito", "La noche de Mantequilla", "Segunda vuelta", y hasta puso de título a uno de sus libros *Último round*), por el jazz (recordemos la gran nouvelle *El perseguidor*, que lleva a la ficción capítulos importantes de la vida de Charlie Parker, y tantos textos sobre Thelonius Monk, Clifford Brown, Louis Armstrong), por la pintura, por las filosofías orientales, por la política. Pero la vocación literaria fue, sin duda, su mayor pasión.

Vivió toda su infancia y su juventud en Argentina, enseñó en colegios del interior (Bolívar y Chivilcoy) y en la Universidad de Mendoza (donde aún se conservan sus programas de poesía inglesa y de poesía francesa), y en 1951 partió de modo definitivo a París. Eran tiempos turbulentos en Francia, hacia el final de las peripetias del Vichy. Sus días allí terminarían, en 1962, con la independencia de Argelia. Fueron también años de profundas mutaciones para Cortázar, en el campo político y en el literario. En éste, se marcarán con la escritura del citado *El perseguidor*, que significó,

según sus palabras, "una verdadera bisagra", "mi acercamiento al prójimo". La "nouvelle" forma parte del libro *Las armas secretas*, del '59. En 1960, publica la novela *Los premios*, una aguda alegoría de la Argentina, donde se sienten mover las ilusiones y los fracasos de una sociedad que quería emprender el camino del moderno desarrollo económico y cultural.

Cuando en Cuba comienza el proceso de una revolución que lo tendría como defensor, realiza un primer viaje turístico, pero en el '63 es invitado oficial para jurar y readoptar en el premio Casa de las Américas. A partir de entonces, imprimirá un carácter cada vez más político a su vida, y acentuará el mismo en su literatura.

La novela que lo consagrará ante la crítica especializada y a los favores del público será *Rayuela* (1963), un texto donde se propone, al mismo tiempo que contar una historia de desarraigos y de búsquedas, transformar la forma novelística misma.

Particularmente interesantes son sus cuentos que publica en 1966, en el volumen titulado *Todos los fuegos del fuego*, de los que se destacan "Reacción" (el relato de las vivencias del Che en la guerrilla cubana, en el frente del Escambray), "Autopista del sur", "El otro cielo" y "Todos los fuegos del fuego", donde replantea y juega con la ficción. En *Rayuela* se evidencia que los protagonistas están alejados por siglos, el único elemento material que los une es el fuego,

y los distinguimos sólo por las situaciones espaciales y lingüísticas.

En 1979, luego de una larga lucha en la que Cortázar colabora muy activamente, los sandinistas llegan al poder en Nicaragua, y hacia allí irán sus simpatías y sus energías solidarias, así como ya lo venía haciendo con el pueblo chileno, el uruguayo, el argentino, desde la implantación de las dictaduras militares en el Cono Sur. Formó parte, también desde el primer momento, del Tribunal Russell II contra las torturas y la represión en América latina.

Por esa época, conoció a Carol Dunlop, su último gran amor, con quien pasará largos periodos en Nicaragua y haciendo viajes por el mundo, y redactará el inusual y entretenido libro *Los autonautas de la cosmópolis* (que lo terminará después de la muerte de Carol), la narración de una experiencia de etaduría durante semanas en la estúpida París-Marsella. Abundan también por entonces los cuentos. *Algunos que ando por ahí* (1977) y *Desboras* (1982) reúnen piezas donde acentúa el deseo de dar un contexto político y social al género fantástico, casi por definición contextual y extra-temporal.

La idea fundamental de Cortázar es la de estirar los límites de lo real, como para hacer ingresar aquello insólito, excepcional, extraño. Y en lo cotidiano de esto es lo que sucede en sus cuentos: todo comienza en un universo trivial, familiar, concreto, en el que, imperceptiblemente, van entrando los signos de la inquietud que terminarán por descomponerlo, por crear una nueva rea-

lidad. Esa es su clave narrativa: puertas que se abren, puentes que se trasponen, caminos inesperados, relaciones insospechadas entre las cosas y los seres, alteración de hábitos, transformación de conductas, nuevos horizontes.

Para Cortázar, la realidad, nuestra realidad, lo abarca todo, inclusive lo fantástico. Lo que, en su opinión, sucede, es que una lógica cartesiana ha limitado los contornos de la realidad. Pero dentro de ésta deben caber los sueños, las fantasías, los desórdenes. Por ello, cada vez que habla de realismo, le agrega comúnmente un adjetivo: "ingenioso", "falso", etcétera. Un verdadero realismo debe dejar ver los "intersticios", hacer asomar lo que una mirada demasiado normalizada oculta. El mundo fantástico, para Cortázar, está dentro del nuestro.

Otra gran contribución literaria tiene que ver con el hecho de que, en el gran movimiento de la narrativa argentina que se venía insinuando desde antes, pero manifestado tan ruidosamente en los sesenta (con sus alteraciones tanto en el horizonte anecdótico como en las técnicas para contar y para organizar los elementos narrativos), sin *Rayuela* habrían faltado ciertos indispensables de lo fundamental: el papel del espacio y el de la figura; es decir, una redistribución visual, nuevos ritmos (de la escritura), cambios de lectura (ritmos muto-energéticos, hechos de desplazamientos); el sacudimiento del lector y, con

él, la subversión de las costumbres de consumo; la problematización del hecho de narrar y del leer.

Es justo que, por todo ello, hayan crecido *Rayuela* y su autor en la consideración contemporánea. Más aún si se observa que muchos de sus colegas latinoamericanos de esos años se vieron rápidamente vinculados a la extensión y masificación de las lecturas más que a su cuestionamiento calificativo, a las nuevas leyes del mercado más que a su impugnación, y también (tal vez fuera más exacto decir "consecuentemente") a la inercia de la historia más que a su crítica. Y que Cortázar fue uno de los pocos autores festejados por el "boom", si no el único, que siguió siendo fiel a la artesanía, al trabajo y a la búsqueda; siendo fiel, en suma, a aquel consejo que deslizará en *Rayuela* cuando escribió la tan útil "nota pedantísima de Morelli" donde se sostenía que "sin vedarse los grandes efectos del género 'novela' habría que recordar 'el consejo gileano, *ne jamas proficer de Felan agnosci*' ("...no aproveche jamás del impulso ganado").

En la elaboración de este libro, así como en muchos otros (62. *Modelos para armar*, es, quizás, el más-cabal ejemplo), mostrará una de las cualidades que lo distinguen: ser siempre un curioso y un "perseguidor" infatigable. Cuando obtiene éxito de público y un eco en la profesión con la forma cambia de registro, busca nuevas formas y expresiones, altera el procedimiento de narración, indaga otros temas. No se queda con la facilidad y la comodidad, en el camino trillado y seguro; es, ante todo, un insatisfecho explorador.

VI PREMIO DEDICADO A LA HISTORIETA SOBRE LA OBRA DE HAROLDO CONTI

La Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, a través del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, y con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes (FNA), convoca al VI Premio Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Categoría: Historieta, basada en una novela o cuento del recordado escritor argentino. Se otorgarán \$15.000 a la obra ganadora, \$ 5.000 a la segunda y una mención especial.

Integran el jurado Juan Sasturain, Oscar Steimberg, Lautaro Ortiz, Max Cachimba y Analia Hourie. Las obras ganadoras serán publicadas por Ediciones de la Flor. Desde 2008, el Premio Haroldo Conti busca incentivar la producción de trabajos innovadores en diversas disciplinas y lenguajes artísticos. Los interesados en participar pueden consultar las bases en www.centroculturalconti.jus.gov.ar



VIENES 28 DE AGOSTO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Los años 70 vistos por los más jóvenes



MORA CORDEU

La escritora María Rosa Lojo arma una novela teatral con un fuerte tono autobiográfico para recrear la década del 70, un tiempo de aceleración histórica que impactó de manera especial en los más jóvenes, quienes vivieron un proceso de profundas transformaciones, cuyo significado y consecuencias se extienden hasta el presente.

"Yo había empezado este proceso de la recuperación de la historia propia, no solo colectiva, con la novela *Árbol de familia*", que se apoya en lo personal pero se proyecta sobre muchas otras familias que han tenido problemas y disporsas similares", dijo a *Telam* la autora de *La pasión de los nómades*, *La princesa federal*, *Una mujer de fin de siglo*, *Los liebres del Sur* y *Fuisterro*.

Con *Todos éramos hijos* pasa al algo similar, "yo me creé en la misma zona (en el ámbito bonaerense) en la que transcurre el libro, viví las experiencias de alumna de un colegio religioso impregnado por la Teología de la Liberación, la iglesia del Tercer Mundo, y por supuesto todos los alumnos estábamos al tanto de los cambios, que eran visibles y se imponían en la vida cotidiana".

"Es una etapa que me tocó de primera mano y que tuvo un significado especial porque coincidió con mi propia adolescencia y los cambios se potenciaron de manera exponencial, una época de apuestas existenciales y definición de la identidad, esto se volvió más dramático, más difícil y más complejo por un tiempo acelerado", remarca Lojo.

Y volvió a la vida política; la Iglesia hizo un giro de 180 grados en su concepción de la propiedad, de la pobreza, de los deberes de los cristianos, y parecía avizorarse una etapa promisorio después de años de proscripción del peronismo

MARÍA ROSA LOJO. "TODOS HEMOS SIDO HUOS, HEMOS JUZGADO A NUESTROS PADRES, COMO NUESTROS HUOS NOS JUZGAN A NOSOTROS".

mo y restricción de las libertades políticas; muchas expectativas se abrían para los jóvenes, que incluso esperaban votar".

La obra de Miller—que da título a la novela—es un disparador, porque tiene mucho que ver con lo que les pasa a todos estos jóvenes. "Es una obra sobre la responsabilidad de la sociedad, sobre el feticidio, el sacrificio del hijo que está en el fundamento religioso de nuestra cultura judeocristiana con muchas significaciones simbólicas y en la vida cotidiana".

Las tensiones entre hijos y padres siempre se dan, "pero entonces tomaron dimensiones dramáticas y trágicas. Chicos que acusaban a sus padres de haberlos hecho mal el mundo, equivocados, injusto desigual o simplemente malo".

El cambio de clima se opera

con mucha rapidez, "como que no hay espacio para procesar lo que pasa. La protagonista, Frick, 'se veía de pie, indecisa en el portal hacia otro mundo... pronto empezaban a caer las piedras en el pozo cristalino'", lee Lojo de la novela, recién publicada por Sudamericana.

"Los dos primeros actos (no capítulos), y lo digo deliberadamente porque la novela es muy teatral, Frick es una colegiala aunque el personaje tiene la posibilidad de desdoblarse en una mujer mayor que se mira a ella misma de joven: puede mirar la historia desde el plano del pasado cuando transcurren los hechos y desde el plano del presente en el que se da la rememoración".

"En el tramo todo emerge a la superficie. Los hechos dramáticos y las personas viven inmersas en la violencia sin tomar conciencia de la dimensión que esta adquiere y los cambios que se producen a una velocidad incontrolable marcan los ritmos narrativos de la novela".

En esos años ocurre de todo:

"El regreso de la democracia, la vuelta de Perón, la masacre de Ezeiza, la fractura del peronismo, y los jóvenes toman diferentes caminos, muchos optan por el trabajo social y político y se lanzan a la militancia con el deseo de hacer una revolución", apunta.

"Me llevo mucho tiempo escribir, ya en 2010 pensaba en este libro, pero estaba tan relacionado con hechos traumáticos de mi adolescencia y juventud que hubo que cantar—reflexionó Lojo—. En el caso de Frick su padre actúa de freno, ve las cosas desde otra perspectiva porque estuvo en la Guerra Civil española, ha sido republicano y tiene una visión bastante crítica sobre Perón".

Por qué una obra de teatro en una novela? "Siempre me ha gustado la obra viene de lo más profundo de mí, no era algo que estaba pensando originalmente. Al principio la novela se situaba en la época del

colegio, ni siquiera pensaba llegar a la facultad, pero iba a quedar un hueco muy importante, sentí que tenía que ver el circuito completo desde el presente. Por eso el diálogo con los muertos".

"Muchos jóvenes se quedaron en el camino y cuando uno es grande recién tiene la perspectiva de esos años, de los agüeros negros. Fue reparador escribir la novela y espero que lo sea para los lectores", deslizo Lojo, doctora en Letras por la UBA e investigadora del Conicet.

Según la escritora fue su libro más difícil: "Creo que me dejó una comprensión más completa, más afinada, más trabajada de mí misma y de mi generación; puede integrar esa experiencia traumática del pasado e incorporarla a mi vida actual. En la novela los grandes protagonistas son los hijos, todos se enfrentan al padre y buscan hacer el mundo de nuevo y mejor. Todos hemos sido hijos, hemos juzgado a nuestros padres, como nuestros hijos nos juzgan a nosotros", remató.

El mundo viaja a la velocidad de la luz. Los años 70 vistos por los más jóvenes

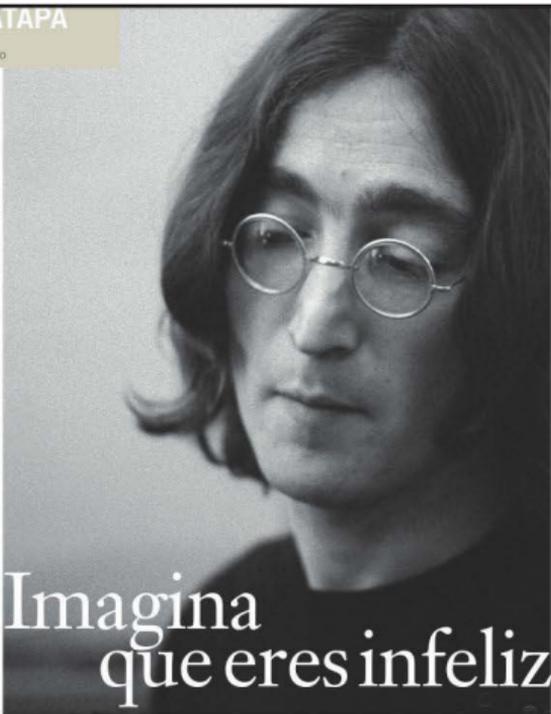
De cara a la tercera edición del Mercado de Industrias Culturales Argentinas (Mica), que se realizará en 2015, desde septiembre próximo se organiza "Mica Produce", un espacio regional de formación y capacitación para productores, empresas y profesionales del sector cultural. "Mica Produce" tiene por objetivo mejorar la producción, visibilidad y comercialización de los productos de las

industrias culturales en todos sus sectores (diseño, audiovisual, videojuegos, artes escénicas, editorial y música), señalaron desde el Ministerio de Cultura. Habrá conferencias, talleres, rondas de vínculos y mesas interministeriales para emprendedores, además de capacitaciones en rondas de negocios, financiamiento de proyectos, planes de negocios y comunicación.



CONTRATAPA

→ JAVIER CHIABRANDO



Imagina que eres infeliz

El escritor francés David Foenkinos, celebrado por la novela *La delgada* (2009) y largamente premiado, se propuso novelar la vida de John Lennon contando en primera persona por el mismo John. Para eso utilizó el recurso no demasiado ingenioso (quizá lo único que se le puede reclamar a Foenkinos) de transcribir improbables sesiones ante un psicólogo, donde Lennon deja fluir el relato de sus pesares, tanto los evidentes como los secretos. El resultado es *Lennon* (Alfaguara), una novela dolorosa y casi siempre deslumbrante donde, aún bajo la plena certeza de que no es Lennon el que cuenta su vida, asistimos a la desnudez del hombre que admiramos y queremos ("soy tan famoso que mi vida pertenece a todos").

La veintena de sesiones se dan entre la espera por el nacimiento de su hijo Sean, y los cinco años posteriores, cuando lejos de la locura de la beatlemania, Lennon pasa el tiempo meditando y cocinando su propio pan. Es la época de la separación de catorce meses de Yoko Ono, de las colaboraciones con Bowie, Dylan, Elton John, de "Imagine" y de la reconciliación con Paul McCartney.

La inteligencia de Foenkinos se da en la elección de la estructura del libro, una sutil combinación de hechos reales comprobables, fáciles de detectar en biografías del grupo, o que persisten en la memoria de muchos de nosotros, alternada con confesiones novelescas que terminan por mostrarnos a un hombre herido desde pequeño por la ausencia primero y la pérdida después de la muerte, y por no contar con la cercanía de un padre fantasmal, un marinarío (y no uno que peleaba contra piratas como soñaba él, sino un comercero de barcos), que cuando reaparece definitivamente es para declarar en los diarios que su hijo millonario lo tiene sumergido en la pobreza, y para anunciar poco después su suicidio en su propio llamado *That's my life*, justo en el momento en que The Beatles estaba por lanzar *Rubber Soul* que incluía el tema biográfico de Lennon "In my life". Pero el dolor es incluso anterior a la desaparición de sus pa-

adres y a la obligada convivencia con la estoica tía Mimi, mujer a la que los amantes de la música le debemos tanto.

Lennon en la versión de Foenkinos cree que su dolor nace de la frustración de haber obligado a que sus padres, cantantes amateurs, se hayan visto obligados a dejar de cantar por culpa de su nacimiento. Es el nacimiento como una muerte. Y de finado, una guerra mundial. O saber que tenía una hermana nacida de una relación ocasional de la madre, a la que luego buscó sin suerte. "¿Iba después a presentarle con la boca abierta como un hijo de puta? ¿Iba a hacer escuela del Sargento Pepper. Algunos pocos años, media docena de discos y el mundo patra arriba. El tránsito sin anestesia de un mundo gris a un mundo de infinitos colores. Un mundo que se desperzeaba bus-

cando sacarse de encima una gran cantidad de prácticas castradoras, que iban de la ropa al pelo, a la educación del amor y del sexo, a la educación de los hijos. Los años que duró el contrato con el hacedor de él mismo, Brian Epstein, del amor nunca declarado hacia Lennon y su misteriosa muerte. Los años que transformaron a simples chicos proletarios en sconos eternos, adorados hasta el fanatismo de desearles la muerte, como sucedió con Lennon. "No tengo ninguna idea del camino a tomar para acceder a mi corazón", le dice Lennon a su psicólogo en su compañía y el realista Paul, capaz de vivir bajo el máximo entusiasmo de siempre, como si aún estuviera en los '50,

como si aún estuviera en los '50,

mientras que "yo morí y renací mil veces", dice.

Y de pronto llega la mujer más odiada, Yoko Ono, a la que Lennon define como "el fin de mi anestesia". Lennon encuentra un equilibrio porque ella toma el mando de su vida y él se lo agradece. Ella, en el Lennon de Foenkinos, es "la mujer más hombre del mundo". Y Lennon se abandona a su control como no pudo abandonarse al control de sus padres porque no habían estado lo suficientemente cerca ni durante el tiempo indispensable. Es el fin de las "mujeres que vivían a la sombra de nuestro ego", de las grupos que se amontonaban en los pasillos de los hoteles y a las que los custodios le daban la ropa de los músicos para planchar, lo que ellas hacían con gusto, incluso con adoración, las grupos sin nombre que se metían en sus camas y nada pedían más que poder contar que habían dormido con un Beatle.

Es imposible ir paso a paso por esta vida, porque cada día es una etapa deslumbrante. Queda el listado de las bisqueadas interiores: las drogas, la meditación, los gurús, el viaje a India, la terapia del grito primal, la práctica de fumar marihuana a la que los introdujo Dylan, el encuentro con Elvis, hosco porque la "decadencia de Elvis somos nosotros", dice John, ser más grande que Jesús, ser perseguido por el FBI, por la administración de Nixon, la larga lucha legal para poder ser norteamericano, el dolor de no haber podido ser un verdadero padre para Julia ("Hey Jude", le cantaría Paul), el placer de salir a caminar por las calles de Nueva York con Sean como el más sencillo de los hombres.

Luego la muerte. Un pobre hombre llamado Mark David Chapman, el más invisible de sus fans, el último de la fila, el que desfilaba sus canciones, el que lo esperaba a la salida de la casa, el que le pide un autógrafo, y se esconde en un rincón para esperar el regreso y intentar de cuatro tritos pero se mata antes algo demasiado bello porque no se puede poseer. Mark David Chapman, el que le da la razón a Lennon cuando dice: "Hay muchos cadáveres entre las melodías".